

IN MEMORIAM PATRICK O'CONNELL (1953-2021) Y FRANK C. MOORE (1953 - 2002).

El pasado 23 de marzo de 2021 en Nueva York falleció Patrick O'Connell, el último de los creadores vivos a la fecha del lazo rojo, símbolo internacional de apoyo y defensa de las personas que viven con VIH o sida. Después de sobrevivir durante décadas a la infección murió por causas derivadas de la misma cuando otra pandemia, la COVID, y otro virus, el SARS-CoV-2, centraban desde hacía un año el interés mediático mundial. Cuando además en muchos países, tras el confinamiento estricto, proliferan los delitos de odio motivados por la orientación sexual o la identidad de género.

Su biografía también presenta ese paralelismo con los momentos actuales. De hecho, su cuerpo estuvo marcado por el odio del que fue víctima. A fines de 1970 salió de un bar "de ambiente" en el East Village para dirigirse a su casa cuando un grupo de adolescentes le agredió por maricón. Le rompieron un brazo. Le provocaron importantes heridas que precisaron varias intervenciones e injertos de piel. Y le dejaron una enorme cicatriz como doloroso recuerdo para el resto de su vida. A mediados de los años ochenta, en la ciudad de Nueva York, convertida→



Los lazos rojos siempre han estado presentes en la entrega de los Premios Sebastiane

IN MEMORIAM PATRICK O'CONNELL (1953-2021) Y FRANK C. MOORE (1953 - 2002).



*De izquierda a derecha, Eric Rhein, Patrick O'Connell, Frank Moore and William Cullum
cuatro de los creadores de Visual AIDS*

*Visual AIDS utiliza el arte para luchar contra el SIDA provocando el diálogo, apoyando
a artistas VIH + y preservando un legado, porque el SIDA no ha terminado.
<https://visualaids.org/>*

→ en aquel momento en el epicentro de una pandemia que aterrorizaba y diezmaba al colectivo gay, Patrick fue diagnosticado como VIH positivo. Para entonces ya estaba harto de vivir rodeado de muerte. Era miembro muy activo de la comunidad artística y decidió, desde ese ámbito, combatir la angustia y el desconocimiento en lugar de dejarse vencer por su estado serológico. Así contribuyó decisivamente a romper el estigma asociado al sida mediante campañas de concienciación basadas en el arte conceptual e impulsadas desde una entidad que fundó en 1988, con la

colaboración de varios profesionales: *Visual AIDS*.

En 1989 lanzaron su primer proyecto con la convocatoria del **Día sin arte**, que todavía se lleva a cabo. Una jornada en la cual galerías y museos cubren sus obras para representar performativamente la pérdida de vidas humanas y el sufrimiento derivado de la enfermedad. Desde sus comienzos participaron cientos de instituciones, desde el Museo de Brooklyn, el J. Paul Getty en Los Ángeles o el Metropolitano de Arte. Un año más tarde, ponen en mar-

cha la **Noche sin luz**. Un evento que invita a oscurecer o apagar completamente los edificios y monumentos emblemáticos de las ciudades durante un cuarto de hora, evocando el dolor humano directa e indirectamente provocado por el sida, coincidiendo con la celebración el primero de diciembre, Día Mundial del sida.

Al año siguiente, en 1991, inició, junto a otros 11 artistas, su proyecto estrella, el **Lazo Rojo (*Ribbon Project*)**, buscando dotarse de un símbolo que mostrara el apoyo social a las víctimas. Así surgió el lazo rojo, de la imaginación y de la mano del pintor Frank C. Moore. El color lo eligió por su conexión con la sangre y con la idea de la pasión, asociada al amor. El formato de la cinta lo seleccionaron porque era fácil de recrear y de usar. Sus instrucciones originales eran simples: cortar la cinta roja en 6 pulgadas de largo (16 cm), luego doblar en la parte superior en forma de 'V' invertida y usar un imperdible para sujetarlo en la ropa.

Quienes apoyaron en esa labor manual se llamaron "abejas del lazo". Decenas de personas se pusieron a cortar y doblar miles de estas cintas para repartirlas por toda la ciudad. Comenzaron a dos semanas vista de la entrega de los Premios Tony. Los galardones que reconocen a las mejores obras de teatro estadounidense y más específicamente las estrenadas o, al menos, representadas en los teatros de Broadway. Se pusieron como objetivo conseguir que en ese acto, que se iba a retransmitir por televisión, el lazo fuera visible. Para ello recurrieron a todos los contactos que tenían en los gremios involucrados (del teatro, del periodismo, de la moda, del estilismo...). El día previo colocaron lazos en los asientos del teatro Minskoff, donde se iban a entregar los premios, sin saber aún

si conseguirían tener algún éxito. Cuando se levantó el telón apareció en el escenario luciendo uno de esos lazos rojos en la solapa el actor Jeremy Irons, uno de los presentadores. Y decenas de famosas y famosos - también personas anónimas de todo clase y condición-siguieron su ejemplo desde esa noche y muchas otras. Luego llegaron los apoyos del mundo del cine en los Oscar, los de la música en los Emmy y los Grammy... Incluso el servicio postal de los Estados Unidos creó un sello con el símbolo del lazo en 1993. Su mensaje llegó a todos los rincones del planeta. Tanto fue así que en 1996 el Programa Mundial de Naciones Unidas para el VIH/SIDA (ONUSIDA) incorporó de manera oficial a su logotipo el lazo rojo.

Muchas otras iniciativas siguieron a este proyecto: *Every Ten Minutes, Electric-Blanket, Let the Record Show...* Pero tanto O'Connell como Moore, aunque mantuvieron en pie su activismo, abandonaron *Visual Aids* cuando su salud fue empeorando. La virtud del proyecto al que contribuyeron decisivamente estuvo, según las propias palabras de Patrick, en no registrar los derechos de autor sobre ese símbolo, ponerlo a disposición general y para uso libre. Fue su regalo a la comunidad mundial vinculada al sida con la pretensión de invitar a más y más personas a emplearlo como una manera de educar y concienciar a la humanidad.

Nadie puede poner en duda que cumplieron sobradamente con tal objetivo. Descansen en paz y vivan en nuestro recuerdo.